

12/17/2017

UN SUEÑO REPARADOR Mateo 1: 18-25

Cuando nos sentimos agotados tanto física como mentalmente, cuando sentimos cierto nerviosismo o angustia en nuestro corazón, o cuando tenemos que tomar una decisión nada fácil de tomar, qué importante es el dormir y descansar bien para desarrollar nuestras actividades bien y tomar buenas decisiones (por supuesto, después de orar). Se dice que un tercio de nuestra vida la pasamos durmiendo, es decir, una persona de 60 años se la ha pasado durmiendo 20 años. El dormir bien es saludable para nuestro cuerpo y nuestra mente.

Con el dormir viene el sueño y uno puede pensar que cuando soñamos no estamos haciendo nada, pero los especialistas dicen que eso es totalmente falso. El sueño es una actividad del cerebro, tan o hasta más importante que estar despiertos. Dicen estos especialistas que cuando dormimos nada está quieto en nuestro cuerpo ni en nuestra mente. Durante el sueño se producen cambios bioquímicos, hormonales, de temperatura y cambios metabólicos (el proceso de convertir la energía de los alimentos en combustible para todo lo que hacemos, desde movernos hasta pensar o crecer; como los carbohidratos que se convierten en azúcar). Pero si tuviéramos que concentrar en una sola palabra todas las funciones del sueño, esa palabra sería "reparar" y es así porque el sueño resulta "reparador" de todas las funciones de nuestro cerebro, cuerpo y mente.

Es durante el sueño cuando reparamos tejidos, fabricamos proteínas, desarrollamos músculos y disminuimos nuestro cansancio neurológico a la vez que restauramos nuestras facultades cognitivas como la capacidad de concentración, atención, memoria y aprendizaje, entre otras funciones esenciales. Dicen que hasta nuestra capacidad de defensa inmunológica depende de un sueño adecuado. Aún la estabilidad emocional es también el resultado de un sueño reparador. En definitiva, para estar despierto y con salud es esencial haber dormido bien, lo mismo para desarrollar con ánimo y energía las actividades del día. Cuando se duerme mal, el costo para la salud llega tarde o temprano, es decir, quien no duerme bien, tarde o temprano se enferma; es una cuestión de tiempo. ¿Qué tiene qué ver esto con nuestra historia de hoy?

Hace poco más de 2,000 años un hombre llamado José tuvo el sueño más reparador de su vida; Dios le habló en sus sueños. José nos va a enseñar también el sentido de la Navidad.

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo”
(v.18).

La semana pasada, María nos enseñó que el sentido de la Navidad es creerle a Dios en todo; nos enseñó que el sentido de la Navidad es tener un espíritu alegre y agradecido por estar llenos de la gracia de Dios. Nos enseñó que el sentido de la Navidad es ser obediente al llamado de Dios que nos llama a hacer cosas sin cuestionarle nada; podemos preguntar cómo vamos a cumplir ese llamado para que Él nos guíe, nos ayude y nos enseñe, pero no para cuestionarle. María nos enseñó que el sentido de la Navidad es darnos cuenta de que somos esclavos del Señor que sometemos nuestra voluntad a la Suya sin importar los riesgos que podamos correr, porque el Dios que nos llamó está en control y nos cuida. Finalmente, María nos enseña que el sentido de la Navidad se centra en el Señor Jesús con un espíritu de disponibilidad, humildad, servicio, obediencia y valentía.

María había recibido de parte del ángel la grata noticia de que su parienta Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo; así es que decidió visitarla hasta Judea. Es decir, María viajó más de 100 kms. (62 millas), desde Nazaret, en el norte de Israel, hasta una ciudad en Judea, en la parte sur, y estuvo allí por tres meses (Lc. 1:39-56). Nuestra historia comienza cuando ella regresa de Judea, con tres meses de embarazo, y tiene que explicarle la situación a su novio José.

“José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente” (v.19).

La reacción de José fue una reacción natural. ¿Cómo podría creer aquel cuento que le estaba contando su prometida? Se sintió engañado; y él podría acusarla de adulterio aun sin estar oficialmente casados y María tendría que ser castigada y sufrir el rechazo y el desprecio de la gente al considerarla como una ramera, si no que hasta algo más grave le podría ocurrir por adúltera (Jn. 8:1-11). Pero Mateo dice que José era un hombre justo. Justo significa piadoso, bueno, recto, Justo tiene el sentido de que es quien hace lo correcto, alguien aprobado por Dios; y así, como un hombre justo que era, no quiso exponer a María a la burla (infamarla),

simplemente optó por cancelar su compromiso. La persona justa, recta delante de Dios, a pesar del daño sufrido, siempre busca lo mejor para los demás; nunca la venganza.

Sin embargo, cuántas cosas habrán cruzado por la mente y el corazón de este justo hombre; por una parte, no podía creer que el amor de su vida, con quien tenía toda la intención de casarse para toda la vida, cometiera tal pecado de adulterio; pero por otra parte, la evidencia era más que clara como para negarla o encontrarle alguna excusa. Seguro se sentía decepcionado, desanimado y sumamente cargado de dolor y de angustia. Todo esto debió agotarlo mental, moral, física y espiritualmente. José estaba completamente rendido de cansancio. Pero en lugar de darle rienda suelta a sus pensamientos, o de ponerse a beber licor como loco, José se fue a dormir muerto de cansancio, seguramente para poner en orden sus ideas. Si así hiciéramos nosotros, reflexionaríamos mejor las cosas y evitaríamos tantos juicios injustos que a veces hacemos y nuestros corazones se llenarían más de paz y de misericordia.

“Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un Hijo, y llamarás su Nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”(vv.20-21).

Dios le habló a José a través de un ángel. La palabra ángel significa mensajero. Dios continúa hablando hasta hoy a través de sus mensajeros terrenales. Pero en aquel tiempo, el ángel habló a José y prácticamente le dijo lo mismo que le dijo a su novia María (Lc. 1:31,35), pero para José aquello era nuevo. Lo animó a tomar a María como su esposa; le dijo que el Hijo que ella llevaba en su vientre efectivamente era obra del Espíritu Santo y que le pondrían a Aquel niño el Nombre de Jesús, cuyo significado es “*Jehová salva*”, por eso le dice que será el Salvador de los pecados de su pueblo. Jesús es el equivalente en griego de Josué en hebreo. Le dice que lo que va a nacer de María tiene su origen en Dios. También le dice que es el dador de la vida eterna al lado del Padre. En otras palabras, le menciona el origen y propósito del Mesías. Si alguien cree en Jesús, pero sólo como un gran Hombre, un gran Maestro o un gran Profeta, es porque no ha leído las Escrituras. Si en verdad alguien cree en Jesús, cree en su origen Divino y en su propósito terrenal y se sujeta a Él en obediencia.

Me llama mucho la atención la forma en que se dirige el ángel a José: “*José, hijo de David*”. Es decir, el ángel inmediatamente le señala el

origen de su vida; le recuerda que es de la familia de David de donde todos los judíos saben que nacerá el Mesías.

“Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarás su Nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (vv.22-23).

El ángel cita las Escrituras para confirmar lo que anuncia; que el niño que nacerá es el cumplimiento anunciado por el Profeta Isaías hace más de 700 años atrás (Is. 7:14). Con las Escrituras le confirma que el Mesías que vendría tendría su origen Divino. Esto nos enseña que cuando hablamos de Dios qué importante es citar las Escrituras para dar validez a lo que decimos; que no parezca nuestra simple opinión sino el testimonio de Dios a través de su Palabra y si el dicho de alguien contradice la Palabra, debemos rechazarlo inmediatamente por bonito y dulce que parezca y no importando si se tiene siglos de tradición creyéndolo y celebrándolo.

“Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS” (vv.24-25).

Qué importante es tomar acción después de que el Señor nos habla. Su Palabra, a través del ángel mensajero, cambió por completo la forma de pensar de José y lo que pensaba hacer con María. Santiago dice que no debemos ser solo oidores de la Palabra de Dios sino hacedores de la misma porque al ser solo oidores no tiene ningún efecto en nosotros su Palabra y viviremos engañándonos a nosotros mismos haciéndonos muy religiosos, pero sin ninguna relación con el Señor (Stg. 1:22-27). La Palabra de Dios nos transforma, por eso, mi propósito al predicar no es comunicar un sermón muy bonito para que vuelva la próxima semana, sino uno que, basado en la Escritura, nos lleve a tomar acción en obediencia. No me interesa mover los sentimientos, sino llegar a su intelecto, no es que se sienta cómodo sino al contrario, que provoque un cambio si es necesario. Me interesa que al salir de aquí usted haya aprendido Biblia y haya aprendido a aplicarla.

José reaccionó de la manera en que lo hizo después del sueño por su carácter justo. Ya no importó lo que él pensaba o sentía; lo único importante es que Dios le había hablado y eso cambió su vida. Cuando Dios nos habla nuestra vida cambia si lo escuchamos de corazón. José recibió con todo su amor a María, el amor de su vida, como su esposa

porque le creyó a Dios y porque amaba con todo su corazón a esta jovencita. Este es el carácter de una persona justa, de una persona piadosa que sabe escuchar la voz de Dios y actuar en obediencia.

José y María se casaron, pero José no tuvo relaciones con ella, hasta que nació Aquel hermoso bebé llamado Jesús. Conocer no significa que hasta que nació el niño los presentaron uno al otro, eso es absurdo siquiera pensarlo. Conocer, en el pensamiento judío, tiene el sentido de profundidad, de intimidad. Muchas veces esa intimidad se manifiesta en relaciones sexuales. Por ejemplo, Adán conoció a Eva y tuvieron a su hijo Caín (Gn. 4:1). Caín conoció a su esposa y tuvieron a su hijo Enoc (Gn. 4:17). Conoció de nuevo Adán a Eva y tuvieron a su hijo Set (Gn. 4:25). La hija de Jefté, uno de los jueces de Israel, nunca conoció varón y lloró su virginidad (Jue. 11:37-40). Abisag abrigaba al rey, pero David nunca la conoció (1R. 1:4). La misma María le preguntó al ángel cómo iba a tener un bebé si ella no conocía varón (Lc. 1:34), es decir, ella no había estado con ningún varón; era una mujer virgen. Otra vez, conocer tiene el sentido, sí de saber algo muy bien, pero también de tener una relación profunda y de tener intimidad sexual, según el contexto en que se use.

Conclusión.

Así como María, la madre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, nos ha enseñado el verdadero sentido de la Navidad; así José, su padre terrenal, tiene mucho que enseñarnos. José nos enseña acerca de la prudencia que debemos tener ante casos problemáticos. Sí, porque José, después de haber podido manchar la reputación y la honra de una joven inocente al acusarla de adúltera o ramera, además habría estropeado el plan Divino para el nacimiento del Mesías Salvador. Su prudencia fue premiada por Dios no sólo al hablarle a través del ángel sino al darle el gran privilegio de ser el “padre” del Mesías. Si tenemos la prudencia de José no nos apresuraremos a hacer juicios injustos juzgando según las apariencias manchando la reputación y la honra de alguien más. Dios premia la prudencia.

El carácter de José es digno de imitar: su conducta de hombre justo, que hace lo correcto delante de Dios y que es aprobado por Dios, lo lleva a no tener un espíritu vengativo ni el deseo de dañar aunque se sienta lastimado y engañado; José no quiso dañar la reputación y la honra de María aunque sintiera por un momento que se lo merecía, aunque se sintiera traicionado, engañado y humillado; porque una persona justa ama

a pesar de todo y sigue buscando el bien para los demás, como José con María. Sólo una persona justa puede escuchar la voz de Dios hablándole en sueños, a través de su Palabra o a través de un siervo. Solo una persona justa puede discernir cuando es su imaginación o cuando sólo es la opinión de una persona o cuando en verdad le está hablando el Señor.

Para ser una persona justa, es necesario tener una relación íntima, muy profunda con Dios para conocer su voz. Por eso el Señor Jesús dijo que sus ovejas de verdad lo conocen bien (*Jn. 10:14*); conocer significa, en el pensamiento judío, como ya vimos, que se tiene una relación íntima con Él. También dijo que sus ovejas sólo eran aquellas que escuchaban su voz y lo seguían (*Jn. 10:27*), es decir, aquellos que escuchaban, creían y ponían en práctica lo que Él decía. Su promesa es que esas ovejas nunca serán soltadas de su mano y que les dará la vida eterna (*Jn. 10:28*).

José nos enseña que nunca tenemos los elementos suficientes para emitir un juicio. La gente actúa con la información que tiene; aun José, con una evidencia mucho más que evidente no tenía la información suficiente ni para emitir un juicio ni para tomar una decisión; en verdad hubiera cometido el error más grave de su vida y habría cometido la injusticia más perversa si hubiera actuado con la información y la evidencia que tenía. Fue necesario que descansara en el Señor para escuchar su mensaje a través del ángel. José nos enseña que el sentido de la Navidad es saber escuchar la voz de Dios, creerle y hacer lo que Él nos diga que hagamos aunque parezca incomprensible o aunque nosotros tuviéramos otros planes. Nos enseña que la conducta justa siempre busca el bien de los demás se lo merezcan o no. Así como el Señor fue justo delante de su Padre al morir por nosotros sin que nosotros mereciéramos ese gran privilegio y esa gran bendición que nos ha hecho hijos de Dios y poseedores de la vida eterna.

No me interesa discutir si Dios sigue hablando en sueños o no; yo creo que Él ya nos ha dado su Santa Palabra para meditar en ella y para que sirva de guía en nuestro camino; pero si nos hablara en sueños lo que nos diga deberá estar en conformidad con su Palabra. Su Palabra nos debe de dar ánimo como para descansar en Él y dormir tranquilos para disfrutar de un buen sueño reparador. El salmista dijo: *“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo Tú, Jehová, me haces vivir confiado”* (*Sal. 4:8*).



Por eso, como José, ante toda circunstancia difícil, cuando estamos pasando un momento de decisión, qué importante es descansar en el Señor para que nos guíe y nos hable a través de su Palabra. Entonces tendremos un sueño reparador y nos levantaremos viendo las cosas de diferente manera, con diferente ánimo, con una actitud distinta y tomaremos las mejores decisiones; aquellas que den gloria y honra a Dios y que muestren que somos unas personas justas; verdaderos hijos de Dios. Amén... Vamos a orar...